

Aquellos problemas que el subsistema político no pueda resolver del sistema social y su entorno, serán resueltos dentro de otros subsistemas que posean más recursos para afrontarlos: las leyes, la economía.

Sea bajo el gobierno de Jorge Ubico o de Juan José Arévalo, la vigencia de las operaciones para la estabilización del sistema político en lo local parecen tener altos niveles de continuidad en la forma de comunicación y observación. Estará por analizar cuales fueron los pasos en dirección a la diferenciación bajo una forma de gobierno y otra, o bien, el intento hacia dicho objetivo. Lo cierto es que el sistema político en lo local parece en la actualidad atravesar por serios problemas ante la presencia de antiguas y nuevas conflictividades. Un sistema político que hoy despliega la democracia como medio de comunicación a la vez de un programa institucional que parece ser más complejo que su entorno, dominado por conflictividades que emanan de diferenciación étnica, falencias de las instituciones del Estado, “maras”, narcotráfico, pobreza, límites territoriales en conflicto, problemas de propiedad; además de la naturaleza de lo global que parece incidir de manera directa: migraciones, cambios en la composición del mercado, pocas –o nulas- posibilidades de desarrollo agrario, etc; y de los cambios geopolíticos que influyen en la definición de los riesgos y necesidades nacionales.

Pareciera que el sistema político enfrenta nuevos retos para su autorreproducción ante la posibilidad de recibir los influjos de un entorno cambiante y complejo. Sin embargo, solamente considerando el futuro como contingente es posible visualizarlo como real en el presente, y éste como el momento de las selecciones y observaciones del sistema; de ahí que el estudio histórico se nutre del presente como horizonte de observación.⁶¹

CAPÍTULO II

Caracterización del sistema político

I. 1932, lo posible se hizo real

En los primeros días del mes de enero de 1932 estalló en El Salvador una rebelión que marcó, hasta el día de hoy, el futuro político de dicha sociedad. Esta acción marcó

⁶¹ Gumbrecht, p. 9.

también la identidad de operaciones del sistema político de dicho país con la forma como se estaba desarrollando el control del Estado en los restantes países centroamericanos, a excepción de Costa Rica. La rebelión campesina de 1932 se puede explicar, entre otras causas, por la pobreza generalizada provocada por la expulsión de grandes grupos de campesinos de sus tierras y con ello el encarecimiento de la vida en general. Thomas Anderson agrupa las múltiples reacciones sociales en una serie de variables tales como el cambio del paisaje agrario (una masa creciente de campesinos desposeídos), la privatización de la tierra y la pésima situación de la mano de obra⁶². De alguna manera el autor esta relacionando la agudización de la conflictividad social con el impulso dado a la expansión cafetalera y su posterior crisis a partir de 1929. No es por casualidad que en las regiones de mayor densidad campesina fue donde se originó la rebelión. Las características de la población rebelde revelan esta relación: mayoritariamente indígena con altos niveles de ruralidad y ubicada en zonas productoras de café. Entre los factores internos asociados con dicha rebelión, además de la pobreza, pueden mencionarse la crisis política del Estado, el surgimiento de los grupos medios y la agitación del partido comunista y las demás organizaciones obreras y gremiales que se unificaron con factores externos como la crisis de 1929 y el fortalecimiento de los partidos corporativos fascistas en Europa, generando un ambiente conflictivo que demandaba la estabilización del sistema social y con ello la continuidad y reproducción del mismo. Décadas de continuidad de dichas condiciones sociales alimentaron la posibilidad de que los riesgos se concretaran en acciones violentas como la rebelión. Los factores que la nutrieron (pobreza, exclusión, crisis económica) son ampliamente discutidos por los historiadores para determinar el impacto real que el partido comunista de El Salvador tuvo en dichos hechos. Al parecer el acuerdo gira en torno de que dichas acciones políticas pusieron en perspectiva la posibilidad contingente, en otras palabras, dichas acciones estaban destinadas a : “quebrantar la línea que une la cólera omnipresente originada en la explotación con el miedo igualmente permanente que causaba la represión...y el sistema de dominación”⁶³. Es justamente ese quebrantamiento el que hizo real lo posible y lo que

⁶² Anderson, Thomas R., *El Salvador 1932, los sucesos políticos*. (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos: 2001) pp. 29-36.

⁶³ Pérez Brignoli, Héctor, *La Rebelión Campesina de 1932 en El Salvador* en Thomas Anderson, *El Salvador 1932. Los sucesos políticos* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos: 2001), p. 40.

obligó a un replanteamiento de las operaciones del sistema político salvadoreño. James Mahoney apoya la idea de que la rebelión fue primariamente una expresión campesina espontánea, liderada por caciques indígenas y organizaciones religiosas, más que por una inspiración del partido comunista, ya que la mayoría de los líderes se encontraban en prisión o no tenían la suficiente preparación estratégica para guiar la insurrección⁶⁴. Los antecedentes sociopolíticos podemos visualizarlos en la década de los años veinte en El Salvador cuando se puede percibir un extremado localismo que condujo a cierto nivel de autonomía en determinadas regiones de la república. Según Everett Wilson⁶⁵ este fue uno de los factores determinantes del fracaso de la ciudad capital en los intentos de dominar otras ciudades importantes. Debemos enfatizar en que la naturaleza de dicho fracaso es de tipo político fundamentalmente, del sistema, ante un entorno complejo, un sistema político que aún no había estructurado los códigos para enfrentar dicho entorno. De ahí que luego de la rebelión se incrementara el papel de las cofradías en las elecciones como un mecanismo de comunicación y legitimación del Estado frente a las estructuras tradicionales de las comunidades. Paralelamente, las Guardias Cívicas se transformaron en patrullas cantonales que fueron los medios de operación, entre otros, de un sistema político que se acercó a la población para controlar y reducir la complejidad y sus riesgos. Paralelo a esto, la modernización y reorganización del ejército se orientó a la extensión hacia grupos sociales cada vez mayores como una opción de movilidad social y al mismo tiempo, un canal de mediación vía fuerza o coerción. El material bélico para el ejército se adquiría preferentemente en Italia y Alemania, así como el nombramiento de oficiales alemanes e italianos en puestos de importancia del ejército. Además se abrió un claro espacio político a la derecha que facilitaba la organización de grupos vinculados al *Fascio* italiano y al nacionalsocialismo alemán, que se presentaban públicamente en San Salvador y que tenían como centro de reuniones el Circulo Militar originalmente creado por Martínez.⁶⁶

⁶⁴ Mahoney, James, *The legacies of Liberalism. Path dependence and political regimes in Central America* (London, The Johns Hopkins University Press), p. 204.

⁶⁵ Wilson, Everett Alan, *La crisis de la integración nacional en El Salvador, 1919-1935* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2004), p. 55.

⁶⁶ Castellanos, Juan Mario, *El Salvador 1930-1960. Antecedentes Históricos de la Guerra Civil* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001), p. 120.

Otro elemento que viene a reforzar la idea de la reestructuración del sistema político es la organización de las “ligas rojas”. Para Thomas Anderson las Ligas Rojas representan una de las primeras formas de organización de las masas para fines políticos.⁶⁷ Originalmente constituidas como organizaciones laborales desde la década de 1920, sus fines fueron eminentemente políticos y utilizaban tanto recursos propagandísticos impregnados de contenidos socialistas para captar la atención de las masas, así como milicias armadas bajo la protección del gobierno. Una de las razones por las cuales se desarticuló la Liga Roja es que luego de haber cumplido con sus objetivos, se prevé que los trabajadores involucrados descubrieran que no ganaban nada con participar en ellas y se volvieran contra sus dirigentes⁶⁸. Esto viene a demostrar que la utilización de las masas para fines políticos inserta estructuras de organización y poder en el interior de la población que no terminan cuando los objetivos de su creación han sido alcanzados; por el contrario, se corre el riesgo de que dichas organizaciones se rearticulen en torno de nuevos objetivos y con nuevas dirigencias, en otras palabras, los dispositivos de control social se refuncionalizan políticamente. Al no llenar las expectativas que despertaron para las masas, producto de procesos de comprensión diferenciados por la contingencia de su operación, se convierten en contingentes al sistema igualmente, es decir, son doblemente contingentes. Fueron operaciones de observación del sistema hacia el entorno, que el entorno articuló como medios de observación del sistema y que accionaron la circularidad de la observación, así como lo hicieron los comandos locales que estaban constituidos por oficiales retirados del ejército para el reclutamiento de la población ante los hechos violentos de la rebelión y eran representantes del Estado ante la población. Las Guardias Cívicas y los ya descritos dispositivos de control político y social fueron un medio a través del cual el Estado incorporó a ciertos sectores de la población para combatir a los sublevados de 1932. Se agregaron a los cuerpos militares y estaban conformados por grupos de campesinos medios, comerciantes rurales, terratenientes, jóvenes burgueses y sectores desclasados. Primeramente se organizaron de forma voluntaria, luego de manera organizada directamente por el ejército, las cuales estuvieron activas aproximadamente por una década hasta 1939 cuando se convierten en

⁶⁷ Anderson, p.101.

⁶⁸ Anderson, p. 102.

una especie de reserva del ejército como “patrullas cantonales”⁶⁹. Además de las tareas de control militar, estas organizaciones fueron un canal de comunicación de donde el sistema político se nutrió de la información necesaria para reducir los niveles de conflictividad y riesgo. Al mismo tiempo, estructuró operaciones que captaron dicha complejidad en el sentido que el sistema requería para el cumplimiento de su función: eliminar las comunicaciones contingentes, es decir, las formas de organización y acción del entorno.

El partido Pro-Patria, el partido oficial al cual Hernández Martínez -motivado por la fuerza de los “partidos de masas” en Europa de tipo corporativo como el falangismo español- buscó hacer un partido “nacional de masas”, se hizo presente en los espacios públicos tales como la Radio Nacional, las pláticas impartidas en Casa Presidencial y a través de diferentes medios periodísticos en particular el Diario Oficial. En 1932 este diario ya contaba con un suplemento destinado estrictamente a difundir las ideas autocráticas y teosóficas en torno a la disciplina y el desarrollo social propias del dictador. Este suplemento “La República”, y los medios anteriormente mencionados, fueron, por un lado, el mecanismo de captación de apoyo para las elecciones de 1935, pero fundamentalmente, fueron el medio a través del cual se crearon los conductos de una clientela política que buscaba puestos y reconocimientos dentro del gobierno.⁷⁰ Este planteamiento hace falta introducirlo dentro de una concepción operativa de sistema político. La clientela dentro de la tradición clásica se caracteriza por la relación de “dar y recibir” una determinada prebenda; pero es necesario puntualizar que también es una extensión de la comunicación y observación de la complejidad, ya que los miembros de dicha clientela política son a la vez entorno contingente al sistema y forman parte de sus medios de comunicación a través del código de la política: el poder. Esto se reafirma si tomamos en cuenta que dicha red clientelar incluyó organizaciones obreras, principales indígenas y la ganancia obtenida de haber suprimido las formas tradicionales de poder local y sustituirlas por autoridades nombradas por el gobierno.

Podemos terminar afirmando que el anticomunismo y la xenofobia justificaron, como componentes de un código binario basado en la contraposición del orden/desorden, la necesidad de ejercer el control directo y represivo ante la posibilidad de nuevas

⁶⁹ Castellanos, Juan Mario, *El Salvador 1930-1960. Antecedentes Históricos de la Guerra Civil* (San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2001).

⁷⁰ Castellanos, *El Salvador 1930-1960*, p. 133.

rebeliones, es decir, ante la posibilidad del desbordamiento de la complejidad del entorno frente al sistema. Si bien se puede relativizar el papel del partido comunista,⁷¹ concluyendo que no estaba preparado ni política ni militarmente para conducir un movimiento de tales magnitudes, sí se puede establecer que su activismo contribuyó al rompimiento del miedo, tal como lo establecieron Héctor Pérez Brignoli.⁷² Ese rompimiento del miedo se traduce en la introducción de posibilidades y selecciones contingentes del entorno, que deben ser codificadas en un sistema político menos complejo y con campos de elección estructurados en función del control político. No se puede negar que la agitación comunista dentro de los trabajadores cafetaleros motivó la exacerbación de la violencia contra los grupos de poder. En principio se planteó como una rebelión con marcado carácter de clase, pero debido a la falta de capacidad organizativa del PCS, la rebelión tomó el carácter de motín sin objetivos claros. Una cosa estaba clara, : “ [el] conflicto social e ideológico... entre una masa creciente de campesinos desposeídos... y una elite de empresarios empeñados junto al gobierno en una expansión casi ilimitada de la agricultura de exportación.”⁷³ Es decir, sus posibilidades contingentes elevaban el nivel de riesgo de un entorno violento y ajeno ante un sistema político en crisis que se vio obligado a replantear su operación hacia el futuro.

Esta exposición de los acontecimientos ocurridos en El Salvador en 1932 es el punto de partida de la caracterización del régimen de Jorge Ubico en Guatemala. Esta dinámica parte del reconocimiento que en términos del sistema social, los otros sistemas se convierten en entorno del cual se nutren y reciben su influjo. En otras palabras, si queremos reconocer los cambios en las operaciones del sistema político en Guatemala durante la dictadura de Jorge Ubico, debemos reconocer y delimitar su entorno, que en este caso una de sus expresiones fue El Salvador, en cuanto a la influencia de dicha rebelión. Otro reconocimiento necesario es que en Guatemala no ocurrió una rebelión de tales magnitudes. Entonces, ¿cuál es su papel para la reconfiguración del sistema político? Ante esta pregunta, se propone como punto de partida el hecho de que las comunicaciones del sistema generan otras comunicaciones, el contenido informativo es

⁷¹ Al respecto Erik Ching analizó los archivos del Comintern para tratar de establecer el nivel de relación e importancia del Partido Comunista en El Salvador ante la rebelión de 1932. Erik Ching, “Los Archivos de Moscú. Una nueva apreciación de la insurrección del 32.” En Anderson: *El Salvador 1932*.

⁷² Héctor Pérez Brignoli, “La rebelión campesina de 1932 en El Salvador” En Anderson: *El Salvador 1932*.

⁷³ Héctor Pérez Brignoli, “La rebelión campesina de 1932” p. 30.

interpretado y comprendido diferencialmente según la complejidad a la que se enfrentan, y en Guatemala dicha rebelión mostró la importancia del entorno contingente a niveles del riesgo, debido a que las condiciones no solo eran similares, sino potencialmente más complejas.

II. Crisis y la experiencia del vecino

Los hechos sucedidos en El Salvador a inicios de 1932 marcaron el destino político de dicha sociedad e irradiaron su influencia al resto de Centroamérica, especialmente en Guatemala donde la configuración de la conflictividad social y política no solo era similar sino potencialmente ampliada. Las dimensiones poblacionales, la variable étnica, los niveles de pobreza y el posicionamiento estratégico del país en la región no permitían que dichos acontecimientos pasaran por alto. Es notable como en el discurso político del recién llegado General de División Jorge Ubico el comunismo se presenta en 1932 como una amenaza inminente⁷⁴, al igual que en los actos de represión a movimientos de reivindicación social que eran relacionados con el comunismo y con los hechos de El Salvador⁷⁵. ¿Cuál es la raíz del cambio en la forma de comunicación y observación del sistema político luego de 1932? Primeramente, es necesario caracterizar el contexto de crisis económica de 1929 en el que se marcó el fin de la bonanza económica de la producción cafetalera de 1924. Los elementos externos de la crisis se pueden definir, en primera instancia, con el impacto negativo que tuvo sobre la región centroamericana la Primera Guerra Mundial, ya que la debilidad estructural en la producción manufacturera no permitió a la región absorber y aprovechar la carencia de importaciones⁷⁶. La demanda de productos no agrícolas de la región era satisfecha en

⁷⁴ Guatemala: *Memoria de la secretaría de Gobernación ante la Asamblea Legislativa, 1933* Tipografía Nacional 1934. Esta afirmación se basa en el discurso político plasmado en dichas memorias. Las anteriores consultadas no hacen una referencia directa al comunismo como amenaza. A partir de la memoria citada, aparece con fuerza discursiva.

⁷⁵ Muestra de ello es la intensiva ola represiva contra dirigentes sindicales luego de las huelgas de la Cementera y de la fábrica Cantel, acusados de ser comunistas influenciados por agentes soviéticos del partido comunista de El Salvador. Ver Dosal, Paul Jaime y Oscar de León Aragón, *Jorge Ubico (1931-1944): Dictadura, economía y "La tacita de plata"* (Guatemala: Ediciones CEUR-USAC, 1996)

⁷⁶ Bulmer-Thomas, Víctor, *La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)*. En *Historia General*

gran parte con la producción artesanal, el poco desarrollo de las ciudades (todavía con grandes rasgos de ruralidad) y el bajo nivel de monetarización de las relaciones laborales del campo fueron factores que impidieron un mejor aprovechamiento del contexto mundial para el fin de la primera guerra. Ante esta situación, la salida agroexportadora se implementó con mayor fuerza hasta la llegada de la crisis. El crecimiento en las exportaciones de café y banano sentó las bases de mejoras moderadas fundamentalmente orientadas a infraestructura productiva y comunicaciones, pero al mismo tiempo, como lo menciona Bulmer-Thomas, incrementó la vulnerabilidad del modelo agroexportador.⁷⁷ La crisis se expresó en una drástica contracción del sector externo de la economía lo cual desestimuló la demanda local afectando otras áreas de la economía nacional, como la reducción del ingreso fiscal: entre 1928 y 1929 el monto en millones era de 15.4 millones con un gasto de 16.4, mientras que en 1931-32 el presupuesto fue de 9.2 millones con un gasto de 9.9 millones⁷⁸. Otras características fueron en general, el colapso de los precios, la caída de la entrada de capital extranjero que golpeó directamente los ingresos del fisco. Esto motivó la drástica reacción del Estado ante la crisis: reducción del gasto público y contracción del crédito bancario. La reducción del valor de las exportaciones y con ello de la capacidad de importación y la contracción de los ingresos públicos afectaron directamente al sector industrial; según Bulmer Thomas, la tasa promedio de crecimiento anual entre 1921-28 era de 4.6%, en el lapso en que se desarrolló la crisis el crecimiento fue de -0.5%, y 4.3 entre 1932-38⁷⁹. Otro rasgo importante de la crisis fue el creciente desempleo y la falta de pago de salarios de aquellos trabajadores que no habían perdido sus empleos. Los caficultores fueron un sector seriamente afectado por la crisis, ya que dada la caída de los precios del café quedaron a merced de las casas que controlaban el sistema de crédito y los bancos, con lo que muchos de ellos perdieron sus propiedades hipotecadas. Es necesario mencionar que este sector trasladó hacia la fuerza de trabajo los impactos de la crisis, ya que el primer recurso implementado para reducir los costos, fue la rebaja en las tasas salariales y la destitución de trabajadores⁸⁰; este impacto fue

de Centroamérica, tomo IV, cap 5, (San José, Costa Rica: FLACSO, 1994), p. 326.

⁷⁷ Bulmer-Thomas, Víctor, *La crisis de la economía*, p. 333.

⁷⁸ Bulmer -Thomas, Víctor, *La economía política de Centroamérica desde 1920* (San José, Costa Rica: Banco de Integración Económica), p. 69.

⁷⁹ Bulmer -Thomas, Víctor, *La economía política de Centroamérica*, p.101.

⁸⁰ Bulmer-Tomas, *la crisis de la economía*, p. 346

menor para los cafetaleros en aquellas regiones donde predominaba el pago en especie ya que el costo de dichos productos era más reducido. La crisis impactó igualmente a los trabajadores del comercio de la distribución: ferrocarriles, artesanos, construcción.

Tal como lo destaca Sergio Tischler, la crisis económica se tradujo en una crisis social, que dentro de la propuesta de dicho autor se identifica como un “dislocamiento de la reproducción de las relaciones sociales, de los sectores y de las clases.”⁸¹ En otros términos, la crisis generalizada expresó límites a la auto reproducción del sistema, a su evolución. La crisis en la reproducción de las relaciones sociales amplió el margen de posibilidades contingentes lo cual requirió acciones de estabilización que implicaran cambios en las operaciones políticas y económicas para afrontar la creciente complejidad.

En cuanto a la crisis social, esta fue el resultado de la respuesta de los trabajadores –fundamentalmente urbanos- ante la crisis económica. Otro elemento importante es que la década anterior habían crecido las bases de organización de grupos que posibilitaba que en momentos de crisis de tornaran en movimientos antihegemónicos. El creciente descontento de los trabajadores comenzaba a generar temor en las elites y en la embajada norteamericana. En la ciudad, la agitación era notable debido al clima de descontento provocado por los despidos y recortes de las empresas. Sergio Tischler cita el conflicto de los ferrocarrileros del mes de junio de 1930 como uno de los más significativos.⁸² Estos movimientos obreros para inicios de los años treinta habían cambiado su configuración política. De ser movimientos dentro de la trama hegemónica de los años veinte, pasaron a ser movimientos con carácter de clase obrera constitutiva de la conflictividad nacional.⁸³ Este proceso de elaboración de resistencia y adaptación histórica de los grupos subalternos fue paralelo al proyecto liberal entre 1870-1930 y se caracterizó por respuestas activas de entidades sociales subordinadas para la creación de identidades políticas y promoción de valores e intereses⁸⁴. Este lapso evidencia las actividades de las minorías activas de artesanos, obreros urbanos y proletarios de los enclaves en donde se hizo evidente la diferenciación de su carácter y peligrosidad. Los primeros, artesanos y

⁸¹ Tischler, Sergio, *Guatemala, 1944: ocaso y quiebre de una forma estatal*. (Guatemala, Editorial Caudal: 1998) p. 155.

⁸² Tischler, Sergio, *Guatemala, 1944*. p. 158

⁸³ Tischler, Sergio, *Guatemala, 1944*. p. 159

⁸⁴ Acuña, Víctor Hugo, “Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica (1870-1930).” En *Historia General de Centroamérica*. Tomo IV, cap. 4. (Costa Rica, FLACSO: 1994), p. 255.

obreros urbanos, fueron incorporados en el discurso oficial como laboriosos y que, dentro de ciertos esquemas del movimiento obrero internacional, gozaron de cierta consideración por parte del Estado. Los obreros de los enclaves bananeros y mineros, por el contrario, despertaron cierta preocupación de los patronos capitalistas y fueron objeto de la represión de las autoridades locales. Esta diferenciación es producto de la diferenciación misma de la estructura productiva agroexportadora de la república. Los obreros y artesanos aparecieron activamente como organización política en el marco de los procesos de industrialización de la sociedad de principio de siglo. Los obreros de enclave agrícola y minero tuvieron la vivencia de la forma capitalista de los procesos de trabajo que tuvo repercusiones directas en la salud física y mental de dichos grupos.

Para este momento, antes de la llegada de Jorge Ubico, las palabras “obrero”, “hijos del trabajo” y “proletario” formaban parte del discurso oficial y cotidiano para denominar las relaciones sociales dentro del marco del “progreso liberal”. La situación no era la misma para el trabajador de enclave en donde la conflictividad de la relación capital-trabajo era igualmente una conflictividad ante el capital extranjero. En el mundo urbano, el mutualismo jugó un papel fundamental en la formación de identidades laborales y en la comunicación y observación de éstas por parte del Estado. Pero al mismo tiempo fueron formas de organización que entraron en la dinámica internacional del movimiento obrero y recorrieron el camino de evolución que va de la asociación mutua al sindicato.⁸⁵ En general se pueden analizar las operaciones políticas de estos grupos dentro de la perspectiva que plantea Víctor Hugo Acuña, como acciones que estaban orientadas a la coordinación y/o de confrontación con el gobierno. Respecto a la coordinación, las mutuales trataron de difuminar las oposiciones latentes entre artesanos y propietarios y no propietarios así como mantener una relación basada en la diferencia y el respeto respecto del orden político y jurídico existente.⁸⁶ Es notable como los estatutos y reglamentos eran aprobados oficialmente y se obtenía por parte del gobierno financiamiento para comprar terrenos para las sedes de dichas organizaciones.

El sindicalismo aparece en Guatemala en 1921, y obtuvo carácter unificador incluso en torno a ideas de socialismo. Entre 1923 y 1926 se dio el surgimiento de 13

⁸⁵ Acuña, “Clases subalternas... p. 272.

⁸⁶ Acuña, “Clases subalternas ...p. 274.

asociaciones sindicales y la Federación Regional Obrera de Guatemala (FROG). El sindicalismo y el mutualismo fueron la expresión de dos momentos del proceso de diferenciación del sistema social. El mutualismo nace como resultado del triunfo del proyecto liberal y dentro de las operaciones y comunicaciones políticas de éste; mientras que el sindicalismo creció como resultado de las operaciones contingentes al sistema, impregnando de ideologías obreras radicales y anticapitalistas y crítica al liberalismo y a la economía agroexportadora. Si bien en un inicio las operaciones de cada una de estas agrupaciones era similar, la evolución y la forma como el sistema operó ante ellas fue profundizando en el proceso de diferenciación de sus acciones ante la complejidad. El impulso recibido por las luchas contra la dictadura de Estrada Cabrera en Guatemala y la lucha por la jornada de ocho horas en Costa Rica abrieron el espacio político para que durante una década coexistieran en el sistema social operaciones contingentes y a la vez propias del sistema social hasta el momento en que los niveles de crisis pusieron en perspectiva los riesgos que esto implicaba y se reorientaron las acciones del sistema político para reducir la complejidad y el riesgo político de tales organizaciones sociales.

Cabe destacar el hecho de que la amplitud que gozaron las organizaciones sociales en el mundo urbano no fueron equivalentes para el trabajador de los enclaves, en donde, pese a los intentos, no se alcanzaron niveles de organización significativa sino hasta las acciones sindicales bajo el influjo de los comunistas, las cuales tampoco alcanzaron mayor éxito debido la naturaleza social y cultural de estos trabajadores y la respuesta represiva del gobierno y los patronos⁸⁷. En Guatemala, el partido comunista fue organizado en 1922 y alcanzó su mayor nivel organizativo en la FROG con 2,200 afiliados según Arturo Taracena Arriola.⁸⁸ Según el planteamiento de Tischler al respecto del cambio en el contenido de las acciones políticas de los grupos sociales, se habían cambiado “las condiciones sociopolíticas que permitían la reproducción de la hegemonía liberal dentro de los trabajadores urbanos organizados”.⁸⁹ Sin embargo, para los objetivos de esta investigación, aportamos el hecho de que más que la inestabilidad en la trama hegemónica de la forma estatal, los cambios operativos de los grupos obreros organizados representaron el incremento de los términos del riesgo para la estabilidad del

⁸⁷ Acuña, Víctor Hugo, “Clases subalternas... p. 285

⁸⁸ Citado en Tischler, *Guatemala, 1944...*p. 164

⁸⁹ Tischler. p. 166

sistema social, a la vez de la apertura de posibles futuros y la selección de los mismos por un entorno cada vez más conflictivo.

La diferencia en los niveles de planteamiento de la crisis se reafirma al analizar la situación del campo. El 28 de julio de 1930, 2,000 indígenas quichés protagonizaron un ataque contra la guarnición de Totonicapán como protesta contra el aumento del impuesto territorial.⁹⁰ Este fue un hecho que pudo haber sido potenciado como riesgo luego de la rebelión de 1932 en El Salvador, es decir, el recuerdo de estos hechos sumados a los de El Salvador en el contexto de la crisis obligaron a dimensionar y relativizar la apertura política anterior. La exclusión y represión del mundo indígena y campesino por el proyecto liberal elevaba los niveles de posibilidad contingente, sobre todo en una región con una alta población indígena empobrecida. Según lo planteado por Víctor Hugo Acuña, las rebeliones indígenas estuvieron marcadas por un carácter cotidiano con una baja recurrencia a la acción directa; se expresaron en formas de adaptación institucional y resistencia a los avances de la economía de agroexportación y a la presencia del poder público.⁹¹ Las expresiones de luchas anteriores que tuvieron alguna significación fueron: la “guerra de guerrillas” de los indios de Momostenango, en contra de los liberales en 1870; y un levantamiento de los quichés en contra del gobierno en 1877. La rebelión de San Juan Ixcoy en 1898, en donde se incendió el ayuntamiento y mataron a los habilitadores ladinos que allí dormían y luego recorrieron el pueblo masacrando a hombres, mujeres y niños ladinos, fue, según Acuña, motivada por una disputa de tierras. Fueron reprimidos por las milicias integradas por ladinos, quienes luego tomaron las tierras de ese municipio.⁹²

El elemento riesgo que se persigue visualizar, cobra las dimensiones de posibilidad al relacionar los elementos anteriormente descritos: crisis económica que deviene en crisis social, emergencia de la acción política de grupos sociales descontentos, y la posibilidad de acercamiento de los grupos comunistas y anarquistas del mundo urbano al mundo rural. Al margen de la capacidad de movilización, que en el caso de El Salvador ya fue analizada, importa analizar el cambio y la respuesta de las

⁹⁰ Taracena Arriola, Arturo, “*el primer partido comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de historia olvidada*”, citado en Tischler, *Guatemala 1944...* p. 158.

⁹¹ Acuña, p. 309.

⁹² Acuña, p. 309.

operaciones políticas del sistema social para su estabilización y diferenciación respecto a lo local. La base de este argumento radica en que si bien, como lo plantea Acuña, importa analizar el grado de articulación y de formación de las clases subalternas, que para Tischler se traduce en la crisis hegemónica y de las formas de mediación del Estado Liberal, es fundamental visualizar los límites del sistema político ante un entorno cada vez más complejo y conflictivo, especialmente en el campo, en donde la diferenciación respecto de la ciudad debía ser una prioridad, ya que si bien en ésta fueron permitidas ciertas operaciones contingentes (sindicalismo, partidos comunistas) era estratégicamente vital evitar que esas formas de operación se combinaran con la complejidad propia del campo y del mundo indígena.

III. 1932: reorientación de las operaciones políticas

Los hechos violentos en El Salvador, la crisis mundial y su impacto en la región, crisis política derivada del incremento del riesgo de conflictividades que en este contexto adquirieron la expectativa de posibilidad, marcaron un giro en la forma de operación del sistema político, en la observación del sistema social. Es necesario mencionar que la orientación de este capítulo gira hacia la observación de dichas operaciones y sus implicaciones en lo local, por lo que la recuperación económica, si bien es fundamental para la comprensión del giro operativo del sistema político, rebasa los límites de la presente investigación.

Partimos de un principio básico planteado por Paul Lewis al analizar la dictadura de Stroessner en Paraguay⁹³: “un dictador no puede estar en todas partes”, por lo que se plantean dos opciones que no necesariamente se excluyen una a otra en la administración de una dictadura. Por un lado, se procurará el cambio constante del personal para evitar las sublevaciones y la posibilidad de que los funcionarios puedan construir su apoyo de base. Este modelo es conveniente para mantener la independencia del dictador respecto de sus subalternos, sin embargo puede hacer poco eficiente la administración. Por otro

⁹³ Lewis, Paul H., *Paraguay under Stroessner* (Chapel Hill, Carolina del Norte: The University of North Carolina Press: 1980).

lado, el dictador coloca a su alrededor un equipo de fieles servidores a los que delega la autoridad. La desventaja de este modelo radica en la posibilidad de que los integrantes del equipo lleguen a edades avanzadas por lo que se complica la realización de cambios y la flexibilización del sistema cuando sea necesario; en otras palabras, se puede caer en una gerontocracia.⁹⁴ La diferencia sustancial es el peso que la administración da a uno u otro modelo, pero se puede argumentar que ambos constituyen la base del funcionamiento de la dictadura. Ambos modelos se caracterizan por *tomar* el Estado en su totalidad, es decir, llenar cada una de las instituciones públicas con personal que es fiel a la línea de mando. La forma en que ambos lo ejecutan puede variar. Tal como lo menciona Knut Walter en su análisis de la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua, plantear los términos del análisis en la estructura del Estado y las relaciones de poder implica ubicar la figura del dictador y sus allegados como “la fachada de un engranaje de dominación política y económica mucho más amplio y profundo”.⁹⁵ Este es el punto de partida de una visión del Estado en los términos de sus mecanismos de dominación, lo que puede plantearse como las operaciones internas tendientes a la auto-reproducción del sistema político.

Walter también plantea, en términos generales para el caso de Nicaragua, la idea de que fue posible la modernización del Estado dentro de los esquemas de un régimen político que se legitima a sí mismo a través de la fuerza y las coaliciones con los sectores sociales más importantes. “El gobierno de un Estado necesita legitimidad, pues ésta permite reducir de manera significativa los costos políticos y económicos de la dominación social, en la medida en que la población se muestra dispuesta a obedecer por convicción o conveniencia, y no por temor al castigo físico o judicial”.⁹⁶ Es decir, ningún estado se sostiene por la sola coerción del régimen político. Las operaciones están abiertas y cerradas al mismo tiempo: abiertas a recibir el influjo de un entorno complejo, y cerradas en tanto que la solución está estrictamente en el sentido de sus operaciones sin dar margen a otras posibilidades contingentes para la resolución de conflictos. Tal como lo plantea Walter, las expresiones públicas de apoyo de los grupos que se benefician de la

⁹⁴ Lewis, p. 115.

⁹⁵ Walter, Knut, *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956* (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica-Universidad Centroamericana, 2004), p. 11.

⁹⁶ Walter, p. 14.

relación con el régimen político pueden estudiarse tanto en los momentos críticos de la movilización, en los procesos electorales y en el análisis de su desarrollo y crecimiento.⁹⁷ Este último aspecto es el que importa en este estudio ya que implica la visión de estructuración del sistema político pero en una visión de programa y proyecto futuro.

En términos del análisis del sistema político es necesario puntualizar que, sean cuales sean las características del dictador, éste se adhiere y obliga a sus allegados a adherirse a un programa político que cumple determinados fines. Estos fines son al mismo tiempo funciones concretamente definidas, que en la lógica de la administración del poder giran en torno a la autoreproducción de las operaciones del sistema del cual se nutren. Por este motivo, primero, importa aquí dicho sistema, sus operaciones, funciones, expresiones, códigos y medios más que la figura en sí del dictador de la cual no depende todo el sistema para su funcionamiento y reproducción. En el caso de Ubico, desde el inicio los *ubiquistas* ocuparon puestos clave en el estado, eliminando todo tipo de posibilidad de oposición. El ejecutivo pasó a ser el poder que centralizó la política de gobierno, y la delegación de la autoridad al menos en lo referido a la toma de las decisiones, las cuales estaban sujetas a dos aspectos: la confianza en la persona y toda la regulación legal del estado, además de que debían obligadamente pasar por las manos del dictador.⁹⁸ Esta expresión, usada por Kenneth Grieb, se debe especificar apuntando que dicho examen por parte del dictador estaba sujeto a un cuerpo legal creado para los fines de la centralización y el control, en otras palabras, la neutralidad jurídica del Estado ante la conflictividad política, por un lado, y por otro, la necesidad de dar sentido legal a las decisiones políticas.⁹⁹ El gabinete en general estaba limitado en el proceso de toma de decisiones a través de medios propios del sistema político; uno de ellos era la constitución de un grupo muy reducido de oficiales y allegados con los que Ubico se reunía diariamente y a los que consultaba incluso aquellos aspectos que estaban fuera de sus límites institucionales. Este grupo cercano al dictador estaba constituido por los secretarios de las dependencias de mayor importancia para el sostenimiento del régimen. La secretaría de gobernación, por ejemplo, era la encargada del control de los aparatos de

⁹⁷ Walter, p. 17.

⁹⁸ Grieb, Kenneth, *Guatemalan Caudillo. The regime of Jorge Ubico 1931-1944*. (Ohio, University Press: 1979) p. 22.

⁹⁹ La ley de probidad creada por Ubico es una muestra de la rigurosidad a que eran sometidas las decisiones de los funcionarios y la necesidad de fiscalización de los bienes del Estado.

seguridad, los juzgados y el proceso electoral. Así mismo los aspectos legales de la administración de justicia, incluido el reforzamiento de la ley y de las políticas del caudillo. Otra función de importancia de esta dependencia era la supervisión de los *jefes políticos*, quienes eran el vínculo de mediación más cercano con la población.¹⁰⁰ En este punto es necesario puntualizar que en la administración de la dictadura en el contexto de la crisis existieron niveles de proyección de las acciones. Un primer nivel es el mencionado anteriormente en cuanto al grupo cercano al dictador, pero en la comunicación hacia la población local el medio de comunicación adquiere la forma de ley y toda acción está directamente apegada a ésta. Otras atribuciones de la secretaría de gobernación y justicia eran las de ejercer control, vigilancia, supervisión y jurisdicción sobre la policía nacional, municipalidades, ministerio público, tipografía nacional, diario oficial, sanidad pública, penitenciarías, cárceles, prisiones, registro y propiedad de inmuebles y departamento Nacional del trabajo.¹⁰¹ Además de lo anterior se reafirma en la ley que la secretaría de gobernación se encargaba de todo lo relacionado al orden público del Estado, ejercicio y policía de los cultos, el consejo de Estado y el gobierno departamental y municipal; también la vigilancia y supervisión de las asociaciones, instituciones y fundaciones particulares. Así mismo proponía y refrendaba los nombramientos de los funcionarios y empleados, intendentes, secretarios y tesoreros municipales, etc.¹⁰² Queda claro que la secretaría de gobernación era la dependencia donde se procesaba la información y se definían las operaciones políticas de apertura y clausura del sistema político. La información que fluía hacia la sociedad a través de los medios de comunicación era procesada por esta dependencia lo cual tiene una relación directa con la creación de sentido que el sistema estructura en sus operaciones.

El secretario de guerra era otra figura fundamental en la administración de la dictadura, pero éste solamente cumplía con el mandato constitucional asignado a su puesto, ya que el verdadero control de todo aquello referido a las fuerzas armadas estaba en manos del comandante general: Jorge Ubico. Sin embargo tenía dentro de sus atribuciones extractar los informes mensuales de los jefes políticos que eran otro acto de

¹⁰⁰ Gbrieb, Kenneth, p. 29.

¹⁰¹ Guatemala, Secretaría de Gobernación y Justicia, *Leyes vigentes de Gobernación y Justicia, 1937* (Guatemala, Tipografía Nacional).

¹⁰² Guatemala, Secretaría de Gobernación y Justicia, *Leyes vigentes de Gobernación y Justicia, 1937* Tipografía Nacional.

comunicación y observación del sistema pero en este caso con una diferenciación incluida: que el jefe político era al mismo tiempo comandante de armas¹⁰³.

Complementariamente, otra figura fundamental en la administración del régimen era el secretario privado¹⁰⁴, el cual se reunía diariamente con el dictador para administrar su agenda y todas las actividades, y es en esta dependencia donde se recibían los reclamos y solicitudes de la población, se le daba trámite y se refería a la autoridad competente. Otras figuras pertenecientes al reducido núcleo en torno a Ubico, eran el director de la policía y el director del diario oficial.¹⁰⁵ Para Ubico, al igual que Stroessner, la importancia de la organización política controlada se realizó a través del Partido Liberal Progresista, con la diferencia de que la variable étnica en Guatemala obligaba a que las fuerzas armadas intervinieran de manera más directa en la organización social y política, ya que en Guatemala la necesidad de control de fuerza de trabajo, demandaba más que organización social, control político directo. En concreto, el núcleo de decisión sobre el que giraba la dictadura era reducido, austero y rígido; sin embargo la proyección y comunicación hacia la sociedad entera era la de una administración *proba* y legal y este es un factor constitutivo de sentido que penetra en la cultura política a través de un elaborado proceso de resolución y comunicación con lo local, que será objeto de análisis posterior.

Esta no era una estructura político-administrativa distante de la sociedad, a través de los constantes viajes presidenciales por los municipios y cabeceras departamentales, Ubico tuvo la oportunidad de generar la imagen de un presidente que se acercaba a la población, cosa que ningún otro había hecho antes. Al menos en los poblados a donde el presidente Ubico llegó, desplegaba la imagen de preocupación por el bienestar de los grupos indígenas, sabiendo claramente que eran la fuerza de trabajo necesaria del sistema, y al mismo tiempo se aseguraba un soporte político fundamentalmente para la época de elecciones. Los viajes presidenciales de Jorge Ubico se caracterizaron por su inesperada llegada a las poblaciones. Tal como lo describe la publicación realizada por el

¹⁰³ Guatemala, Secretaría de Gobernación y Justicia, *Leyes vigentes de Gobernación y Justicia, 1937* (Guatemala, Tipografía Nacional).

¹⁰⁴ Grieb, Kenneth, *Guatemalan Caudillo* pag. 26.

¹⁰⁵ Grieb, Kenneth, *Guatemalan Caudillo* pag. 31.

Partido Liberal Progresista en 1940,¹⁰⁶ los departamentos eran considerados como las “parcelas del todo que se llama Guatemala”, lo que merecía un control directo del presidente a manera de un *patrón de finca*. A su llegada a los departamentos y municipios, Ubico rápidamente se dirigía a la municipalidad, escuela de varones, escuela de niñas, cárceles, juzgados de instancia y otorgaba un momento para escuchar quejas y solicitudes directamente de la población. Se buscaba la rapidez y la eficiencia en la visita; dejando a un lado todo tipo de festejo, el presidente se esmeraba en proyectar una imagen de interés por los problemas locales, por el funcionamiento de las autoridades, el cumplimiento de las leyes y por las necesidades de las dependencias del estado. En sus entrevistas con las autoridades locales, Ubico cuestionaba con tres preguntas básicas. En el caso de los jueces de instancia, preguntaba qué les hacía falta para mejorar su gestión; cómo van los negocios que se ventilan y qué ramo tiene más trabajo. En el caso de los directores de establecimientos públicos: cuántas alumnas o alumnos tiene, cómo estaban distribuidos y qué le hacía falta para mejorar su gestión. Podemos observar en los dos ejemplos anteriores, que la pregunta relacionada con lo que hacía falta para mejorar la gestión estaba presente como en el resto de las autoridades cuestionadas. Es importante esta pregunta, ya que mostraba el interés del régimen político por proyectar una imagen de solución de problemas y carencias. Luego de la respuesta de las autoridades, Ubico obligaba tomar nota y despachar lo faltante de manera inmediata. De igual manera, la posibilidad que tenían ciertas personas de solicitar la resolución de un conflicto directamente al presidente de la república, contribuyó a la construcción de la imagen casi mística del lejano gobernante, que tenía la capacidad y la disposición de dar una solución, y de deducir responsabilidades de aquellos que han incumplido la ley o las obligaciones asignadas. Si bien es cierto Ubico insistía en que solamente a través de la organización social se podían resolver los problemas de la población, en la medida en que ésta se interesara en sus necesidades, dicha organización debía estar liderada por las autoridades como el alcalde, el jefe político y el juez, es decir en los actores institucionales del sistema político y con ello en la creencia y selección de las operaciones del mismo. Esto es importante ya que las autoridades locales eran cambiadas

¹⁰⁶ Guatemala, *Viajes Presidenciales*. Publicación del Partido Liberal Progresista (Tipografía Nacional: 1941).

con cierta regularidad, y la nueva persona encargada del cargo estaba sujeta únicamente a la ley o programa, a la legitimidad del sistema (sustentada sobre bases autoritarias), y a lo que se denomina en esta investigación el depósito histórico de sentido.

En sus viajes, Ubico organizaba asambleas de ayuntamiento abiertas a toda la población, en donde él mismo daba la palabra para denunciar públicamente las fallas de la gestión de los señores municipales. Estos cabildos pueden ser interpretados de muchas maneras. Sin embargo en términos de la comunicación y observación del sistema político, eran los momentos en que la observación de segundo orden (ya explicada en el capítulo I) posibilitaba la observación tanto de la población como de las autoridades locales, y al mismo tiempo la población podía observar dichas autoridades y al mismo presidente. Una observación en función del control de la acción política a través de la administración del Estado, y la otra en función de la legitimidad de la dominación. Esto es el sistema que se observa a sí mismo y crea comunicaciones.

Kenneth Grieb plantea que la reproducción de los “pequeños Ubicos” en las fincas estuvo motivada desde 1932, cuando se emitió la ley que eximía de responsabilidad penal a los finqueros que dieran muerte a cualquier persona que amenazara la propiedad y el bienestar de los propietarios.¹⁰⁷ Por un lado esto significó una concesión directa a los finqueros ante el riesgo de sublevaciones campesinas, probablemente como una reacción directa de los hechos de El Salvador de ese mismo año. Al mismo tiempo, esto fue apoyado por las acciones represivas centralizadas en el sistema político a través del fortalecimiento de los jefes políticos y el resto de las autoridades locales. También se generó una ley específica que enfatizaba la naturaleza del riesgo al cual se enfrentaba el sistema político en 1932: estas fueron las “medidas provisorias contra posibles desordenes públicos”, decretada el 21 de marzo de 1932, y puntualizaba en sus considerandos “que los últimos acontecimientos –alusión al descubrimiento de una conspiración contra Ubico además de la probable influencia de los hechos de El Salvador- encaminados a destruir las instituciones sociales hacen indispensable la adopción de medidas provisorias.¹⁰⁸ Estas incluían el que las manifestaciones públicas colectivas debían ser comunicadas y autorizadas por el jefe

¹⁰⁷ Guatemala, *Viajes Presidenciales* p. 30.

¹⁰⁸ Guatemala, Secretaría de Gobernación y Justicia, *Leyes vigentes de Gobernación y Justicia, 1937* (Guatemala, Tipografía Nacional).

político departamental con tres días de anticipación indicando el punto y recorrido de la misma.

IV. Conclusión

Con la llegada de Jorge Ubico se llenó la expectativa de estabilización política y económica que la crisis hacía necesaria. La ola de represión y aniquilamiento de los movimientos obreros y sindicales así como del partido comunista expresó la implementación de operaciones drásticas inmediatas. Sin embargo queda pendiente la estabilización duradera, es decir, aquella que transformó la forma de acción política y la forma de representación del Estado ante la sociedad. De ahí que esta caracterización ha girado en torno a los aspectos de operación del poder político, la forma en que se estructuró y la manera como intentó llegar a la población. Sin embargo esto no es suficiente para determinar el modo de operación del sistema, sobre todo en su relación con lo local y el tratamiento de la complejidad. Será en el sistema político en donde la figura del dictador se convierte en un medio de comunicación simbólica que encarna los ideales del orden y del progreso. También será en el sistema político donde el código binario orden/no orden tomará el carácter funcional sobre el que se generarán los programas políticos de control. Es necesario insistir en que la orientación de este análisis gira en torno a la forma en que el sistema llega a la población local, es decir, la estabilización duradera del sistema, la del largo plazo, la del programa político de comunicación y observación.